

## La arquitectura en la encrucijada nacional

### **Copy paste internacional**

La actualidad pivota entre la fortificación de colonias y condominios, la elevación de bloques de apartamentos que permitan ganar minutos al tráfico de ingreso a la ciudad y la implantación de construcciones de “estrellas internacionales”. “Se está haciendo mucha arquitectura internacional sin ningún tipo de identidad, que no está adaptada a nuestras condiciones climáticas. Muchas son copias de influencias foráneas o fuera de tiempo y de contexto, como Cayalá”, cuestionó el decano de la Facultad de Arquitectura de la Universidad San Carlos, Carlos Valladares. Según arquitectos como Miguel Álvarez, actualmente “pesa más la imagen que el contexto” y criticó el mantenimiento que supone la moda de los edificios de vidrio espejo: “muchos tienen la fachada al suroeste, que es la más castigada por el sol y se convierten en invernaderos, que necesitan sistemas de enfriamiento”.

Para el arquitecto Alfonso Yurrita, el cambio de la enseñanza de la arquitectura ha sido parte de esta tendencia, la falta de profundización en aspectos sociológicos, económicos y de urbanismo social: “los estudiantes que salen de las facultades no tienen relación con la realidad de Guatemala”. Miguel Álvarez recomendó a las escuelas, “una reflexión” al respecto, ya que, según afirmó, “en las facultades se hacen imágenes de otras partes del mundo, muy atractivas, pero que nada tienen que ver con nosotros”.

“El país ha perdido su identidad arquitectónica”, sentenció el arquitecto Héctor González, de Recursos Arquitectónicos. Según el artista plástico Luis Díaz, la arquitectura está “abierta” a todo tipo de propuestas, aunque se carezca de la capacidad de ejecutarlo.

### **Entre lujos y barrancos**

De espacios fortificados y atrios modernos, por los barrancos que rodean la ciudad se desparan los asentamientos precarios de chapa, hacinamiento y pobreza. Solo en el departamento de Guatemala, según datos de la Coordinadora Nacional para la Reducción de Desastres (CONRED), hay registrados 216 asentamientos y más de 8,000 familias permanecen en riesgo, especialmente en época de lluvias. “Hay un déficit habitacional de un millón y medio de casas, hace falta una apuesta estatal para paliar esto, y dignificar a su población”, criticó Rodolfo Castillo. A pesar de que aún no se ha incursionado en vivienda de bajo coste, como dijo Marco Antonio To Quiñonez, varias fuentes insistieron en la urgencia de una solución habitacional para estas poblaciones, por la peligrosidad de su ubicación, “los barrancos son proclives a los deslaves”, advertía Carlos Valladares, que exigió, por una parte, inversión en el espacio público, combatir las raíces del problema a nivel socioeconómico, trasladar a los habitantes de las áreas de riesgo e intervenir en las seguras para mejorar su situación. “La arquitectura de autor suele estar limitada a un cierto sector de la población pero es importante pensar en alternativas de construcción, en vivienda popular para las miles de personas sin casa o que viven en condiciones precarias”, consideró Emiliano Valdés.

Necesidades y urgencias impidieron un desarrollo urbanístico ordenado de la capital. Faltó reflexión y apoyo gubernamental, base y corazón de la esencia del Centro Cívico, complejo admirado y referido hasta la saciedad como el culmen de la arquitectura moderna guatemalteca. Una apuesta estatal puntual que quedó enmarcada entre el Centro Histórico y la expansión desordenada y tumultuosa de la ciudad hacia el sur. “Yo me sigo quitando el sombrero ante el Centro Cívico. Su trabajo no ha sido superado, la arquitectura de hoy no le llega ni a la suela de los zapatos”, alabó José María Magaña que definió este “esfuerzo” inspirado en el modernismo pero funcionalista y contemporáneo a la vez, que “sigue vigente”, al denotar una esencia “propia” gracias a la integración de las artes plásticas de los edificios. Sus murales, tal como describió el profesor William Stewart, fueron reflejo de un arte urbano “donde la abstracción y el mundo figurativo muestran una relación simbiótica con la arquitectura”.

La “pérdida” de ese modelo se achaca a diferentes circunstancias: cambio de direccionalidad política, por una parte y un pujante crecimiento poblacional y privado, por otra, ya que “la ciudad creció a una velocidad muchísimo más rápida de lo que permitía ese desarrollo de planificación”, recordó el arquitecto Héctor Barrientos.

El profesor de arquitectura de la Universidad Rafael Landívar, Eduardo Andrade Abularach, auguró que, así como los siglos XIX y XX terminaron con ‘revivals’ de estilos pasados, “estamos a punto de ver las propuestas del siglo XXI. Dentro de esta Guatemala de contrastes no me extrañaría que apareciesen ejemplos de la última arquitectura de vanguardia”.